

Reseñas bibliográficas

Cócola Gant, Agustín (2011): *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del Pasado e Imagen de Marca*. Barcelona, Ediciones Madroño, 257 pp.

La tesis doctoral de Agustín Cócola sobre el Barrio Gótico de Barcelona ha sido recogida y adaptada en esta interesante edición de 2011. Desde la perspectiva disciplinar de la Historia del Arte, el autor narra un caso de especial relevancia que no solo ejemplifica una buena parte de la Historia del Urbanismo ibérico moderno, con sus vinculaciones a la política, las ideologías nacionalistas y los intereses de clase y de acumulación de capital, sino que ilustra el origen de problemáticas urbanas de gran actualidad relacionadas con la explotación del patrimonio y la identidad como fuente de recursos y de ventajas comparativas para las ciudades.

La idea fundamental que se trabaja sobre el caso de Barcelona es la de la creación del monumento, nacido de y utilizado por la ideología nacionalista como una forma de creación y recreación de la historia y de la identidad nacional. Monumento, historia e identidad que se va transformando en una estrategia del capitalismo urbano, dirigida a la

autopromoción y a la atracción de visitantes y capitales a través de la creación de una «marca-ciudad», lo que da lugar a su vez a la mercantilización del monumento. Además, en el recorrido histórico que el autor propone, aparecen cuestiones tan fundamentales como la de la falsificación del patrimonio, el disciplinamiento del espacio, el descubrimiento del turismo como forma de acumulación de capital, la táctica del macroevento en la reestructuración urbana o la cuestión nacional y su instrumentalización por parte de la burguesía, contra la que el autor desarrolla una fuerte crítica. Esto en un estudio de caso que se vale de un análisis histórico y materialista muy convincente que bebe del marxismo clásico, valiéndose de una cuantiosa información documental y gráfica, que son los mayores valedores del trabajo y en la que solo se echa en falta una mayor presencia de documentación cartográfica.

Cócola parte de una exhaustiva contextualización histórica del proceso de

intervención urbanística sobre el casco antiguo de Barcelona, en el que se centra en el ascenso de la burguesía y de los nacionalismos. Así, el inicio de la instrumentalización política del patrimonio es situado por el autor en la Revolución Francesa y el consiguiente ascenso al poder de la burguesía, que tanto en el caso francés como en el catalán habría girado su vista al arte medieval como expresión de la nación, convirtiendo el arte gótico en símbolo de la identidad nacional.

Desde este punto de partida, el libro hace una reconstrucción histórica del proceso de reforma interior del *Casc Antic*, desde la concepción de su intervención en el siglo XIX hasta las últimas intervenciones ya en la segunda mitad del siglo XX, pasando por eventos clave como son la reforma interior que se hace efectiva en la primera mitad del siglo XX —vía Laietana y avenida de la Catedral— y la Exposición Internacional de 1929. En gran medida, esta parte se centra en la concepción del espacio, en cómo se suceden planes y proyectos y cómo se va conformando la idea del Barrio Gótico entre arquitectos, políticos e intelectuales claramente identificados con la burguesía catalana. El autor, por el camino, va repasando los principales arquitectos y las principales intervenciones que durante la primera mitad del siglo XX darían su configuración definitiva al Barrio Gótico.

El análisis evidencia como la intervención sobre el patrimonio edilicio, en el contexto de creación de la identidad nacional catalana, supone la recreación material de unos ideales ficticios. Así, la arquitectura permite hacer real, mate-

rial, espacial y geográfico, un relato colectivo de origen contemporáneo pero que tiene afán de trascender y de ser más viejo que la propia historia. Recreando las casas e iglesias romanas y góticas de estilo catalán se materializa la recreación de la historia que supone todo nacionalismo. Sin embargo, el impulso definitivo a la operación historicista que supone la creación del Barrio Gótico no llega hasta que no se hace evidente la utilidad para la economía local de este tipo de espacios temáticos y de la creación de una atractiva imagen de marca.

El conjunto del trabajo supone un texto fluido y accesible, donde la eliminación, en parte, de la estructura de tesis científica permite una lectura más ágil y agradecida. Este es a su vez su mayor defecto dado que se evidencia una cierta falta de estructura formal en algunas partes, combinando la reconstrucción del caso con la explicación teórica o cayendo en el error de añadir nuevas informaciones en las conclusiones. Esto no elimina la validez y utilidad del texto, y es que el caso expuesto ejemplifica las primeras intervenciones de envergadura sobre los cascos históricos del Estado y el inicio de la explotación del patrimonio como pieza fundamental en la creación de una imagen de marca urbana. Sorprende la gran actualidad de estas cuestiones, cuando este tipo de estrategias han tendido a asociarse e incluso se han elevado a características definitorias de la política urbana post-fordista. Así, las más recientes intervenciones desarrolladas sobre los espacios históricos de las grandes ciudades del Estado, las operaciones de reforma interior, el recurso

al macroproyecto y al macroevento, el disciplinamiento, la museización o la gentrificación no distan tanto de las que se implementaron en el contexto tratado y de hecho encuentran su origen en este periodo. En este sentido, el libro, ade-

más de realizar aportaciones a la crítica de estas estrategias permite contemplar y comprender mejor sus orígenes.

Ibán Díaz Parra
Universidad de Sevilla

Comellas, José Luis (2011): *Historia de los cambios climáticos*. Madrid, RIALP, 318 pp.

A finales de 2011 se ha publicado el libro del profesor José Luis Comellas *Historia de los cambios climáticos*. Resulta en principio chocante que un catedrático de Historia elabore este libro, pero una larga trayectoria de astrónomo, geólogo y meteorólogo aficionado avala al autor en temas parecidos. Como confiesa el autor en el proemio esta obra es fruto de una pregunta que le hacen diversas personas: «¿El clima está cambiando?». A la que contesta que el clima está cambiando, como siempre. Luego surge si el clima cambia en la actualidad más que en otros momentos, a lo que responde con prudencia, y hasta admitiendo cierta ignorancia, al añadir: «Pienso [...] que otros deberían confesar, aunque no lo hacen, que todavía no tenemos una respuesta definitiva». Pues, «el científico que no duda nunca sobre lo que dice tiene grandes posibilidades de ser un mal científico». Llama la atención al lector sobre el título de esta obra, en la que el cambio climático ha sido sustituido por el plural «cambios climáticos». No sólo hay un cambio climático, el antropo-inducido, aunque sea en este sentido en el que se suele utilizar hoy con preferencia, pues «el clima siempre ha cambiado y a veces de forma

más espectacular y tal vez mucho más temible que como lo está haciendo ahora mismo». «Ahora mismo no está de moda hablar del condicionamiento impuesto por el clima sobre los humanos, sino, en sentido inverso, del condicionamiento impuesto por los humanos sobre el clima». Otra de las premisas del libro es el discernimiento entre tiempo y clima. En una aproximación demasiado esquemática y pobre: la variación y lo invariable. No se pretende una obra científica, sino «alcanzar un grado de conversación amable con el lector que haga [al libro] grato y amigo». No obstante, el trabajo está muy bien documentado y profusamente argumentado en sus 318 páginas, un auténtico «libro de texto», pues no incluye ningún gráfico. Y también trata de huir de la polémica pues «lo que ha envenenado la discusión son los inmensos intereses que —sin culpa, al menos en principio, de los científicos— están puestos en juego, y quizá más grave todavía la adscripción de las ideologías a una cuestión que debería quedar reservada a los especialistas». A continuación se introduce el autor en desgranar los testigos de los cambios climáticos, lo que es aún más osado que la labor del prehistoriador, los